

5

Ser Pastoralista...



Avelino Fernández
Coordinador Pastoralistas

El autor se refiere, directamente, a los Colegios de la Compañía de Jesús, donde ha realizado, en los últimos años, una intensa labor pastoral a nivel de jóvenes adolescentes, logrando, por otra parte, un amplio y eficaz Equipo de Pastoralistas que vienen «reciclandose» desde hace tiempo.

El Pastoralista ha de ser, primordial y básicamente, un cristiano poseído por una clara y viva experiencia del Dios de Jesús, es decir, un TESTIGO de la Fe Pascual:

—porque se ha econtrado con el RESUCITADO, al que ha constituido Señor de la propia existencia, haciendo del Seguimiento radical de Jesús de Nazaret - Siervo del Padre, el estilo y la norma absoluta de su vivir.

—y en Jesús ha descubierto la «novedad» del Dios cristiano: ABBA de todos los hombres, con su escandaloso y parcial amor a los pobres, y con su designio de que esos hombres tengan vida...

—Es, por lo tanto, un hombre movido por el ESPIRITU de Jesús.

1. **HACE la Fe** a base de un estilo de vida pobre y de un compromiso decidido por los marginados. En jesuita, esto se traduce en «la defensa de la fe mediante la lucha por la justicia»...

2. **VIVE la Fe** en relación constante con la Palabra -Oración -Sacramentos. En el Pastoralista son inseparables «persona creyente» (salud espiritual) y «función evangelizadora»...

3. **FORMULA la Fe** en el lenguaje y simbología de la cultura del tiempo.

HACER PASTORAL...

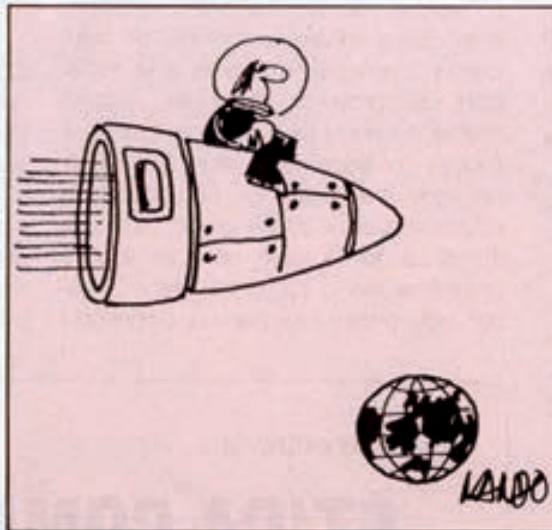
Si «ser» pastoralista es, ante todo, estar poseído por la experiencia del Resucitado, «hacer pastoral» será poseer la capacidad y los medios para ayudar a otros a hacer esa misma experiencia cristiana. Estas serían las tareas fundamentales para lograrlo en una obra educativa:

1.ª **Hacer catequesis** como tensión e ideal...: es decir, integrar siempre en la actividad pastoral, vivencia de fe y contenidos de fe. De forma que se experimente una profunda insatisfacción si en la actividad pastoral educativa (v. gr. en las clases de religión) la cultura religiosa quedase disociada de la vivencia de fe y reducida a «Asignatura de religión».

2.ª **La cultura religiosa**. Donde lo anterior no sea posible (¿después de segundo de BUP?) responsabilizarse de impartir una cultura religiosa con una seriedad científica y académica no menores a las de las otras áreas educativas; actividad llevada siempre en equipo, en cuanto a programación y evaluación se refiere. Más aún, intentar el «equipo interdisciplinar» para garantizar un auténtico diálogo «fe -cultura» y que el alumno logre una visión verdaderamente cristiana del mundo.

3.ª **El grupo pequeño** como la metodología privilegiada hoy para lograr la experiencia y maduración de la fe, con todo lo que esto significa.

4.ª **El diálogo Pastoral** con cada alumno en un clima de auténtica relación interpersonal, con entrevistas serias y frecuentes, donde el Pastoralista pueda ponerse en contacto con **toda** la persona y su mundo. A este respecto, es de capital importancia la relación y diálogo constantes entre pastoralistas y responsables de las demás funciones educativas, como condición para el acompañamiento acertado de cada alumno.



El Pastoralista hasta aquí descrito es, ante todo, un EQUIPO. Su misión trasciende **toda** la obra educativa, porque a él corresponde el explicitar en cristiano el SENTIDO de las demás funciones educativas y de la misma institución en su globalidad. La formación religiosa, en su doble vertiente escolar y paraescolar, no es un área más, sino la CLAVE de interpretación de cuanto se hace y vive en el Centro.

EN UN CENTRO DE LA COMPAÑÍA DE JESUS...

Para que un Centro educativo de la Compañía llegara a

constituirse y funcionar eficazmente como «Obra Apostólica», el EQUIPO de Pastoralistas tendría que lograr, además, estos objetivos:

1.º **Estar inserto** en la educación a través de algunas de sus funciones educativas; en interacción constante con los responsables de las demás funciones educativas, convencidos de que la formación integral del chico en cristiano, es el resultado de la integración armónica de las tres dimensiones: académica, educativa y creyente...

2.º **Estar presentes en los órganos de dirección** como servicio y ayuda para que ésta sea consecuente —en la práctica— con las prioridades cristianas del Centro. Y también para ejercer —cuando la situación lo exija— la función profética del que está llamado a recordar la «peligrosa memoria de Jesús».

3.º **Acertar con el grado de semiliberación** del peso institucional que le va a exigir, tanto la actividad paraescolar en la creación de ambientes aptos para la experiencia religiosa y maduración y acompañamiento de la misma (actividades paraescolares...)

4.º **La atención y formación de catequistas seculares** (Profesores, Padres de alumnos, Antiguos Alumnos, etc.). Incluso ayudarles a descubrir la «espiritualidad ignaciana», de forma que se susciten educadores laicos vocacionados por gracia a la Misión Educativa de la Compañía.

5.º **Ser una célula viva cristiana** que ayude al colectivo de educadores a hacer una auténtica experiencia cristiana de fe, no sólo como dimensión fundamental e inspiradora de todo su quehacer educativo, sino como medio para llegar a constituirse en auténtica Comunidad Cristiana desde la que se testimonia, anuncia y celebra la fe.

Así entiendo yo el SER y el HACER pastoralistas en una OBRA EDUCATIVA de la Compañía de Jesús. Y, según esto, el enfoque, la dinámica y los contenidos del «Reciclaje» de esta función.